

Editorial

LA FORMACION EN CIENCIAS BASICAS EN PROGRAMAS DE SALUD Y LA NECESIDAD DEL DESARROLLO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO

La motivación por escribir unas palabras sobre este tema, en un editorial de una revista como Salud UIS, surge precisamente por las apreciaciones de varios colaboradores vinculados al comité científico y al comité editorial.

Algunas de las observaciones se derivan de un hecho relativamente simple: existe una baja afluencia de artículos de calidad sometidos a consideración de la revista y en particular, artículos sobre temas relacionados con las llamadas áreas básicas biomédicas. En parte, esto refleja una baja productividad local y nacional probablemente asociada con el bajo número de investigadores residentes en nuestro país. Esto es más evidente si se comparan nuestras cifras nacionales de personas con niveles de formación de maestría y doctorado con las cifras de otros países latinoamericanos como Brasil, Méjico, Venezuela o Argentina.

La escasez nacional de programas de estudio a estos niveles de formación, los muy altos costos para los estudiantes de estos programas y la poca motivación por estos niveles de formación, pueden estar contribuyendo a la explicación del panorama descrito anteriormente.

A partir de la experiencia docente en pregrado se percibe que habría un círculo vicioso donde la poca motivación de los estudiantes se relaciona con el bajo número de proyectos de investigación básica que los incorpore y la falta de estrategias claras para la vinculación de los estudiantes, esto a su vez repercute negativamente a mediano plazo dando como consecuencia, la gran desproporción de profesionales que prefieren optar por especializaciones clínicas y no por el campo investigativo básico o epidemiológico.

Si se centra la atención en aquellas personas que a pesar de las circunstancias, eligen seguir carrera de investigadores, bien sea vinculándose a proyectos desde su pregrado o bien sea después de graduados, uno de los impactos negativos importantes, se evidencia en las deficiencias en la formación académica. Esto es particularmente notorio cuando se trata de manejar o aplicar conceptos básicos de las ciencias naturales y/o cuando se pretenden implementar análisis numéricos simples. Esto implica un esfuerzo adicional de nivelación del interesado que pocas veces cuenta con una orientación adecuada, sistemática y eficiente. En este camino, parte de los ya pocos interesados, abandonan su motivación original.

Dentro de los ya profesionales de la salud, es frecuente encontrar un mal recibimiento a personas con formación más sólida en ciencia: físicos, químicos, ingenieros, cuando se aproximan intentando promover desarrollo científico y tecnológico en nuestras áreas. En buena parte por el desconocimiento de las potencialidades que representa la integración de estos equipos de trabajo

y también por la incapacidad de establecer comunicación fácil.

Hace unos 20 a 30 años, quizás más, los programas académicos de pregrado en salud, incluían ciclos básicos significativamente más sólidos que los que vinieron en la década de los años 80 y exageradamente lejanos de los hoy recientemente implementados con las reformas curriculares y de los programas de estudio.

Hace 30 años, un estudiante de medicina tomaba un ciclo básico de materias muy semejante al de carreras relacionadas con las ciencias naturales o ingenierías. Posteriormente, cuando además, la investigación básica en áreas biomédicas en el país era prácticamente inexistente y bajo el preconcepto de que pocos médicos o enfermeras o fisioterapeutas etc. se orientarían hacia la investigación, se fueron eliminando asignaturas importantes para su formación. Hoy en día, las reformas curriculares han venido atendiendo más a orientaciones económicas y de mercado que si bien, dentro de lo positivo, se ha pretendido una mayor integración de diferentes áreas del conocimiento, lo concreto es que se han eliminado sustancialmente las asignaturas de fundamentación en ciencias naturales y matemáticas, dando preferencia a la formación de profesionales requeridos por los sistemas privados de prestación de servicios de salud.

Todo esto contrasta de manera alarmante, con el reconocimiento mundial y de algunas entidades oficiales nacionales, de que el desarrollo económico y social de un país está íntimamente ligado al desarrollo de la ciencia y la tecnología que allí se produce y/o adecua. En este contexto, se pueden leer documentos de Colciencias revelando las necesidades urgentes alrededor de la creación de nuevos programas de maestría y doctorado en el país, y la promoción de la investigación nacional.

En este panorama, resulta preocupante y contradictorio, implementar reformas académicas en pregrado que empobrecen y/o anulan la formación en ciencias naturales y matemáticas cuando se demanda con urgencia la existencia de nuevos investigadores cuyos productos tengan impactos relevantes para la sociedad. El fortalecimiento en la formación científica debe ser lo suficientemente sólido para que por lo menos se adquieran elementos mínimos de comunicación entre las diferentes áreas del conocimiento.

Carlos A. Conde C. Ph.D.
Editor *Salud UIS*